

Entre estos últimos prefería los remedios esternos; aplicaba muchos sinapismos; en vez de purgantes, preconizaba las lavativas irritantes. Para el frenesí aplicaba á la cabeza fomentos con el cocimiento de adormideras y de beleño; variaba mucho el uso de los agentes medicinales y le sometía á una especie de periodicidad, método al que se dió por consiguiente el nombre de *ciclo terapéutico*.

Asclepiades tenía maneras seductoras; hablaba con pureza, y como profesor, con elocuencia; habia estudiado profundamente la filosofía, y sabia hacer la oportuna aplicación de ella á la medicina. Fué el que fundó en Roma la primera escuela de enseñanza médica; contribuyó, como ya lo hemos dado á entender, á la perfección de la higiene; simplificó la terapéutica, y lo que no es de un mérito escaso, logró retardar por algun tiempo las fatales tendencias de su época hácia los abusos de la polifarmacía. Se le han atribuido algunos escritos que no conocemos.

TEMISON. A Temison de Laodicea se refiere el verdadero origen de la escuela metódica. Discípulo de Asclepiades, rectificó los principios de este, que aún es considerado como empírico, é introdujo mas precision en el sistema cuyas bases habia establecido su maestro. Este sistema, que tomó el nombre de *método*, tenia por fundamento la idea de que la vida está entretenida, ya por la accion de los agentes exteriores, ya por las relaciones que ejercen entre sí las diferentes partes del organismo. Pero la vida puede elevarse sobre el grado necesario al equilibrio que constituye la salud ó descender bajo el mismo grado; en el primer caso hay irritacion, constricción, *strictum*; en el segundo relajacion, laxitud, *laxum*. Los metodistas dividieron por consiguiente todas las enfermedades en dos clases, segun procedian de la una ó de la otra de dichas causas, y su terapéutica quedó sujeta á los mismos principios como á la misma clasificacion.

Temison dió mas actividad que Asclepiades al empleo de los medicamentos; parece que ha sido el primero que usó las sanguijuelas; escribió un libro sobre el llanten, al cual atribuía grandes propiedades. Se le atribuye tambien la invencion del *diagridio*, por medio de la cual se creía modificar la acritud de la escamonea, y la del *diucodion*, de *dia* con y *codia*, cabeza de adormidera, que entonces se preparaba con miel y zumo de adormideras. Los metodistas que sucedieron á Temison fueron menos reservados sobre el uso de los medicamentos, y comunicaron un impulso efectivo á la materia médica.

ANTONIO MUSA. Liberto de Augusto, introdujo en la terapéutica el uso de la carne de víboras, de la lechuga, de la escarola; aconsejaba en la agonía una mezcla muy eficaz de zumo de beleño, de cicuta y de opio; inventó varios antidotos, y escribió sobre la preparacion de los medicamentos. Ya hemos dicho que se le atribuye una memoria sobre la yerba

descubierta por los antiguos Vetones, á la cual dedicó un opúsculo impreso en Venecia el año 1547.

EUFORBO. Hermano de Musa, era médico de Juba, rey de Numidia, que fué naturalista, y dicen que dió el nombre de su médico al *euforbio*, el que despues tomó un género de plantas, y posteriormente una numerosa familia, *euforbiáceas*. Sin embargo, ha notado Claudio Saumaise que se halla nombrado el euporbio en una obra del poeta Meleagro, cerca de un siglo anterior al hermano de Musa.

TESALO ó TESALIO. Siguió la doctrina de Temison, y se dice que aconsejó para curar las úlceras y otras enfermedades esternas remedios capaces de alterar todos los humores del cuerpo y de disponerlos para la curación, especie de alteracion que llamaba *metasyncrisis*, cambio en los poros. Por otra parte se dice tambien que Tesalio desterró los purgantes y proclamó las ventajas de la abstinencia, conforme en esto con los demas metodistas.

FILOMENO. Que perteneció á la misma escuela, inventó contra las aftas la composicion llamada *anthora*, cuya base era la especie de acónito que aún lleva el nombre de *antora*, *aconitum anthora*, L. Cratevas dió á conocer ademas un antídoto de Filomeno, compuesto de verbena, de ruda, de escordio y de corteza de ramno, incorporado todo en vino y con miel. Galeno cita con elogio al mismo Filomeno.

TIBERIO CLAUDIO MENÉCRATES. Contemporáneo de Celso, fué médico de los emperadores: inventó el *diaquilon*, compuesto de zumos, emplasto que se usa todavía, así como otra preparacion contra las hérpes, compuesta de sustancias escaróticas, á la cual por esta razon llamó *ecdorion*. Su obra tenia por título *Hologrammatos*, porque habia escrito en ella con todas las letras las dosis de los medicamentos, á fin de evitar los errores á que se esponian los médicos, que ya por entonces parece que preferian los signos y abreviaturas.

SORANO DE EFESO. Haciéndose superior á las preocupaciones de su tiempo, desechó el uso de los cantos mágicos para la curacion de las enfermedades. A él somos deudores de las primeras observaciones sobre el dragoncillo, *arthemisia dracuncululus*, L.

CELSE AURELIANO. Es el que nos ha dejado mas noticias sobre la escuela metódica y los conocimientos de médicos antiguos cuyas obras se han perdido; considerado como el último metodista, hacia respirar á los enfermos aire saturado de humedad ó cargado de diferentes emanaciones procedentes de las sustancias que mandaba esparcir en las habitaciones para hacer á dicho agente, á su entender, mas importante que los alimentos, *laxante ó astringente*. Declamó altamente contra los específicos; ridiculizó el uso que en su tiempo se hacia del corazón de la liebre, de los testículos y pene del perro y de las escrecencias de las patas del caballo para la

epilepsia; abandonó del todo los narcóticos, usó bastante de las esponjas empapadas en agua, del aceite caliente y de las cataplasmas emolientes, así como también de muy buenos laxantes esteriore.

Es necesario añadir á la lista precedente algunos médicos del mismo siglo que trataron especialmente de farmacia y de materia médica, por ejemplo, HERAS DE CAPADOCIA, que escribió sobre las propiedades de ciertas sustancias nuevamente descubiertas.

APOLONIO ARCHISTRATOR. De Pérgamo, publicó un tratado de medicamentos *euporistas* y dió la fórmula de composiciones enérgicas: empleó con buen resultado contra la angina la *asafétida*, que se llamaba *opos cirenaicos*, porque se importaba entonces de la Siria. PÁNFILO, llamado *mygmatopolo*, inventó contra la lepra un remedio compuesto de arsénico, de sandaraca, de cobre quemado y de cantáridas; era un verdadero escarótico. ASCLEPIADES FARMACION parece que describió gran número de medicamentos en su obra titulada *Marcellas*. ESCRIBONIO LARGO vivía bajo el imperio de Claudio, y acompañó á este en sus campañas de Inglaterra; recogió gran número de recetas, pero sin eleccion y sin criterio, para componer su tratado de medicamentos. Manifiesta la credulidad, tan frecuente en los escritores de aquel tiempo; creía, por ejemplo, en la virtud de la *aleluya*, *oxitriphillon*, contra la mordedura de las serpientes; pero con la condicion de que dicha planta habia de ser cogida con la mano izquierda antes de salir el sol.

A ejemplo de Escribonio, JENOCRATES DE AFRODISIA reunió muchas tradiciones fabulosas y ensalzó la propiedad de gran número de medicamentos extravagantes, tales como la sangre del murciélago, los intestinos del hipopótamo y del elefante, la carne de basilisco, el cerebro y la sangre humana, la sangre menstrual, las uñas raspadas, la cera de los oídos, etc.; imaginó también *filtros*, por medio de los cuales pensaba que se podia obrar sobre las inclinaciones y voluntades de otro. Habia escrito una obra sobre los alimentos sacados de los peces.

Si se prescinde de las creencias supersticiosas y de los extravíos de imaginacion á que se entregaron un corto número de metodistas, respecto á los medicamentos, no se puede menos de convenir en que su escuela ha trabajado en sentido favorable á los progresos de la materia médica: es indudable que la higiene les debe adelantos útiles. Sus sectarios destruyeron el abuso de los purgantes drásticos, revalidaron el empleo de los emolientes, tanto interior como esterioremente; dieron grande importancia al régimen, á los alimentos, pero principalmente á la pureza del aire que se respira, y pusieron en práctica algunos métodos para refrescarle y modificarle, segun las enfermedades. Así hacian uso de los fuelles y ventiladores para renovar el aire de las habitaciones; regaban el piso con

agua helada, ó hacian estender sobre él hojas y ramas de lentisco, de viña, de granado, de mirto, de pino ó de otras plantas aromáticas. Solo daban á los enfermos una especie de caldo ó tisana preparada con harina de trigo ó de espelta, *triticum spelta*, L., que se llamaba *álica* (1), y en griego *chondros*, bebida ligera, alimenticia, de la que hacian grande aprecio los antiguos. Empleaban tambien para bebida el *mulsum*, *vinum mulsum*, *enomel*, y el hidromel, ó sea *mulsa* ó *aqua mulsa*; es decir, una mezcla de vino y de miel, ó de agua y de miel.

Los metodistas tenian una serie de remedios *relaxantes*, y otra de *apretantes* ó tónicos. Los primeros eran la sangría, las sanguijuelas, las fomentaciones, las cataplasmas, el aceite caliente, para el exterior; en el interior las bebidas emolientes y las purgas ligeras; los segundos eran para el exterior el agua y el aceite frios, el vinagre, los cocimientos de llanten, de berdolaga, de mirto, de rosas, de siempreviva; despues la creta, el alumbre, el plomo quemado, el yeso, con lo que espolvoreaban los cuerpos para detener el sudor, ó componian emplastos y epitemas: interiormente hacian comer pan tostado, membrillos, y daban de beber agua fria, vinagre y vino bueno rojo. Algunas veces mandaban masticar mostaza ó pimienta mezclada con miel para escitar la salivacion, y esta mezcla se llamaba *apophlegmatismo*. Para el dolor de cabeza inyectaban por las narices zumo de acelga negra ó de ciclamen, lo que hacia estornudar.

Entre los medios especiales introducidos en la terapéutica por los metodistas, podemos citar los *dropax*, de *drepo*, yo arranco, ó *sympasmas*, emplastos muy adherentes que se aplicaban á los muslos, la espalda, el pecho, á veces á la cabeza, las sienes, á la parte anterior del cuello, y eran arrancados con fuerza. Estaban compuestos de pez y de aceite, á los cuales se añadia pimienta, pelitre ó azufre. Empleaban tambien las cataplasmas de harina de mostaza y las llamaban *sinapismos*: algunos ungüentos aromáticos llamados malagmatas, *malagmata minytica*, servian para untar toda la superficie del cuerpo, hácia el fin de las enfermedades, con el objeto de destruir ó borrar todas sus huellas ó rastros.

Los *adarces* eran una materia cenagosa que los rios depositan sobre las cañas, y se aplicaban á ciertas afecciones cutáneas. El *aphronatron* ó *aphronitron* se reducía á una eflorescencia formada de una mezcla de car-

(1) El *álica* segun Plinio, XVIII, 11, era una composicion hecha de granos de trigo rojo quebrantado, á los que se añadia para hacerla tierna y blanca cierta creta de Puzoles y de Nápoles, la cual era tan preciosa para la composicion del *álica*, que Augusto hizo pagar una gran suma para abastecer de esta sustancia á una colonia establecida en Capua. Habia tres suertes de *álica*; la *primera* era compuesta de los granos limpios de la cutícula y cribados; los que no pasaban por la criba por su magnitud, formaban la *segunda*, y los mas pequeños, ó sea el polvo, la *tercera*.

bonato de cal y de sosa que se sacaba de Egipto; algunos escritores piensan que era el salitre natural, nitrato de potasa y nitrato de cal, ó el nitro purificado; se empleaba para el interior, y esteriormente tambien. El *garum*, especie de salmuera preparada con intestinos de anchoas y de otros peces, que salados se esponian al sol, servian para hacer salsas, y principalmente para curar con su aplicacion ciertas úlceras. Mas adelante trataremos con estension de los medicamentos que usaban los romanos; baste por ahora lo dicho respecto á los metodistas.

Aunque Plinio dice, XXIX, I, que nadie entre los latinos ha tratado de medicina antes que él, y sus escritos, copiados por la mayor parte de los autores de la historia médica, parece que dan alguna autoridad á sus asertos, ha habido por lo menos otro escritor elegante, cuyos trabajos se han conservado en la parte que nos interesa; tal es CORNELIO CELSO, citado por el mismo Plinio, que probablemente no tuvo conocimiento del tratado de *re medica* y sí de otros trabajos de su predecesor. Puede citarse tambien á APULEYO CELSO, además de otros que hemos mencionado, contemporáneo de Cornelio segun Leclerc, Esprenghel y Eloy: APULEYO, que fué siciliano, estudió con Escríbonio Largo; propuso contra la rabia un remedio compuesto de opio, pimienta, castoreo, y de otras materias escitantes; empleaba asimismo contra la pleuresía un *eclegma* en cuya composicion entraban pimienta, mirra y miel ática, y no es de admirar que haya sido confundido con Cornelio, especialmente si compuso, como se asegura, obras que se han perdido, análogas á las de este. No hay mas noticias del citado Apuleyo.

CORNELIO. Es conocido ordinariamente con los nombres de Aurelio Cornelio Celso, *Aurelius Cornelius Celsus*: tal vez el primero es una adulteracion de Aulo, y no solo lo pensamos así por las razones que esponen algunos historiadores respecto á la familia Aurelia, sino tambien por ser Aulo, *Aulus*, el que ha hallado Targa en uno de los manuscritos mas antiguos, *Codex Vaticanus VIII*, perteneciente al siglo x, y el que existe tambien de letra de mano en un ejemplar de la edicion del tratado de *re medica*, impresa por el célebre italiano Aldo Manucio, 1528. Es llamado Cornelio Celso, ó simplemente Celso, por numerosos escritores; parece que floreció en tiempo de Augusto, y aun que alcanzó á Tiberio, á no ser que se tenga por exacta la erudita biografía que le consagró Bianconi, pretendiendo probar que solo alcanzó Celso el principio del imperio de Augusto. Su patria fué Roma, si bien algunos le suponen de Verona. Segun los médicos antiguos, y segun otros escritores, dejó Celso una especie de enciclopedia titulada *de Artibus*, que se ha perdido en su mayor parte, habiéndonos quedado los ocho libros de *re medica*, que se ha dicho ocupaban desde el 6.º al 14.º de su obra.

Se ha discutido bastante acerca de la profesion de Cornelio Celso; Bianconi le niega la de médico, como le niega la de militar, la de retórico, y la de agricultor, partiendo del supuesto de que no basta haber escrito con algun acierto y en aquel tiempo sobre el objeto de una profesion para adquirir ó merecer el título de individuo de ella; pero si el mismo Bianconi hubiera sido profesor de la ciencia de curar y hubiera fijado su atencion en el tratado de Celso que ha llegado á nuestros dias, no hubiera podido menos de convenir, á nuestro entender, en que el célebre romano ejerció la medicina, si bien adornado de los conocimientos enciclopédicos á que eran aficionados en su época las personas de instruccion, por lo cual ha merecido los mas grandes elogios de nuestro Quintiliano, pues no duda este en compararle con Platon de Columela; del sábio Cansaton, que le hace un dios, *medicorum deus*, y de otros que, con menos énfasis, le titulan *Ciceron* de los médicos. Entre otras muchas pruebas que pueden aducirse, y que ya han sido aducidas por otros escritores para demostrar lo que llevamos referido, basta citar lo que manifiesta el mismo autor al determinar el tiempo oportuno de alimentar á los calenturientos, III, 5: «Unos piensan, dice, que debe preferirse la mañana, cuando los enfermos están generalmente mas en calma. Si en efecto la mejoría existe, debe aprovecharse el momento en que así se verifica, no porque sea la mañana, sino porque hay remision entonces. Si en esta época misma, por el contrario, el enfermo no está en reposo, es tanto menos oportuno alimentarle, cuanto que es la gravedad del mal lo que priva del beneficio ordinario de la mañana, y esto debe hacer temer que á medio dia, cuando casi siempre se exacerba el estado de los enfermos, llegue á ser mas alarmante. Otros médicos conservan en este caso los alimentos para la tarde..... Por estos diversos motivos, *yo espero á la media noche; ob hæc ad mediam noctem decurro; it est finito jam gravissimo tempore, eodemque longissime distante.....*» Así, pues, fundándose en este y otros pasajes del tratado de medicina y en diversas noticias, algunos escritores llaman á Celso retórico, filósofo y médico, como lo hace el Sr. Chinchilla en sus *Anales de la medicina*, t. 1.º, pág. 160 á 169. Este historiador da una noticia bastante estensa y exacta de la primera parte, ó sea de la medicina dietética, no tanto de la quirúrgica, y menos aún de la farmacéutica, vacío que, respecto é esta última, vamos á llenar, valiéndonos al efecto de la edicion moderna hecha en París bajo la direccion de Mr. Nisard, que no es otra que la de Leonardo Targa, ó mas bien el resultado de la comparacion de las dos ediciones de este, la de Padua, 1769, en 4.º, hecha á la vista de 14 manuscritos diferentes, y la de Verona, 1810, rectificada despues de un estudio profundo, mediante la cooperacion del nuevo manuscrito titulado *Codex Vaticanus VIII* y del *Lexicon Celsianum* del

mismo Targa. Nisard acompaña al texto de Celso una elegante traducción francesa.

Han atribuido al escritor romano poca claridad porque, careciendo todavía en su tiempo de nomenclatura médica la lengua latina, se ve precisado á usar en gran número las dicciones griegas; por lo demás, su estilo es elegante y fluido. Además del mérito de Celso como hablista y como médico, es digno de atención como historiador. En el libro primero de su tratado de *re medica*, prefacio, hace un resúmen de la historia de la medicina, y señalando los estrechos vínculos que esta rama de los conocimientos humanos tuvo entre los griegos con la filosofía hasta que Hipócrates estableció la separación, da como resuelta la división de las tres ramas *dietética*, *quirúrgica* y *farmacéutica*, que correspondían al arte médica, lo más tarde desde el tiempo de Herófilo y Erasistrato.

Manifiesta en el mismo prefacio las razones principales en que reposaban las sectas metódica, empírica y dogmática, y combate igualmente sus principios exclusivos, de modo que, lejos de ser metodista, como le conceptúan gran parte de los historiadores, tal vez porque en su tiempo se hallaba muy en boga la escuela del *método*, aparece ecléctico é imparcial, combatiendo á Hipócrates respecto á los dias críticos, lo mismo que á Asclepiades en la continencia y subsiguiente intemperancia de los febricitantes; considera á los metodistas aun inferiores á los empíricos, y termina su profesion de fé médica diciendo: « Pienso que la medicina debe ser racional, no adoptando, sin embargo, sus indicaciones, sino en las causas evidentes; pues si bien puede ejercitar el médico su talento en la investigación de las causas ocultas, esto debe desterrarse de la práctica del arte, etc.» Divide su tratado médico en tres partes correspondientes á la división establecida respecto á las profesiones. La *dietética* ocupa los cuatro primeros libros, é incluye los preceptos más importantes del anciano de Cos, de Asclepiades y de otros famosos médicos, combinados con el resultado de sus propias observaciones. En los libros VII y VIII trata de cirugía, presentando la historia de esta ciencia desde Hipócrates, lo cual por sí solo haría precioso el tratado; pero además describe diferentes operaciones del modo más perfecto. En los seis libros citados incluye Celso algunas fórmulas de medicamentos, y no obstante su repugnancia á los que han de tomarse interiormente, reúne gran número de simples y compuestos en los libros V y VI. En el prefacio del primero de estos dice: « He hablado hasta aquí de las enfermedades que se tratan principalmente por el régimen, *medicina dietética*; voy á tratar ahora de aquella parte de la medicina que saca de los medicamentos sus principales recursos. Los antiguos médicos, así como Erasistrato y los que tomaron el nombre de empíricos, han atribuido grandes virtudes á los medicamentos;

pero Herófilo y sus sectarios les han preconizado mucho mas todavía, pues que los hacian intervenir en el tratamiento de todas las enfermedades. Han dejado tambien numerosos escritos sobre las propiedades de los medicamentos, y se pueden citar los de Zenon, de Andreas, de Apolonio, á quien se dió el sobrenombre de Mys. Asclepiades, no sin razon, ha desterrado casi enteramente el uso de tales medios curativos, y como en la mayor parte dañan el estómago y son zumos malos, ha referido todos sus cuidados hácia el régimen. Si es verdad que para el mayor número de nuestras enfermedades, el régimen constituye el mejor tratamiento, no es menos evidente que nos hallamos sujetos á muchas afecciones que no pueden curarse sin el socorro de los remedios. Lo que sobre todo importa saber es, que todas las partes de la medicina están de tal modo unidas entre sí, que no es posible sápararlas completamente, y el nombre que las distingue indica solo la preponderancia de los métodos. La que, por ejemplo, está fundada en el régimen, acude tambien algunas veces á los medicamentos; la que se aplica principalmente á combatir las enfermedades por la accion de los agentes terapéuticos, está obligada á unir á esos medios la observacion del régimen, cuya utilidad se hace sentir tan vivamente en todas las afecciones del cuerpo. Como los medicamentos están dotados de propiedades particulares, y muchas veces se emplean solos, otras mezclados entre sí ó combinados, parece conveniente exponer desde luego los nombres, las virtudes y las mezclas, porque de este modo se ahorra tiempo á los que cultivan el ejercicio del arte.»

Por esta introduccion al libro V de Celso puede venirse en conocimiento de que solo la diferencia de los métodos es la que ha dado origen á las ramas de la medicina; no las otras causas que hemos apuntado al tratar de la escuela de Alejandría, ni la diferencia de consideracion política ó social, segun lo han pretendido posteriormente profesores tan injustamente parciales como poco instruidos en la historia médica.

Los diez y seis primeros capítulos del mismo libro V incluyen unas doscientas drogas ó sustancias medicamentosas simples, clasificadas segun su propia virtud, principiando por las que restañan ó detienen la sangre, continuando con las que se emplean para cicatrizar las heridas, con las madurativas, aperitivas, detersivas, corrosivas, las que consumen las carnes, las que queman, las que producen costras y las que las quitan; resolutivas, atractivas, las que quitan las asperezas, y concluyendo con las que favorecen la regeneracion de las carnes y con las materias emolientes y á propósito para limpiar la piel. La mayor parte de las sustancias, que solo se hallan mencionadas, son bien conocidas; algunas no lo son tanto, y se encuentran por lo comun repetidas en diferentes capítulos; es notable que todas se refieren á aplicaciones exteriores.

El KALKANTOS de los griegos, ó *atramentum sutorium*, vitriolo verde, es citado varias veces, así como el *calcitis, misy*, ya conocido por los egipcios, como se ha dicho, sin que pueda averiguarse si bajo este nombre ha querido designar Celso una pirita no descompuesta, segun pudiera inferirse de Discórides, V, 75, ó bien una pirita ó un vitriolo descompuestos, como quieren diferentes comentadores de los antiguos; el llamado *ex aqua lycium*, que el traductor frances espresa por *licio tratado por el agua*, es, á no dudarlo, el extracto acuoso de érica, llamado por los antiguos *lycio*; véase Discórides, Galeno, Wequero, etc. (1); cita tambien el autor el *melinum*, que es traducido por aceite de membrillo, pero mas bien debe referirse tal nombre á una tierra arcillosa, amarilla ó blanquecina, procedente de la isla de Melo, á la cual se ha dado igualmente, teniendo presente que se está tratando de simples, pues de lo contrario pudiera aplicarse asimismo á cierto emplasto de manzanas mencionado por Galeno, lib. 2 de Comp. med. per. g. c. 6. El *minio de Sinope* es sin duda la rúbrica sinópica ó minio sinópico de que tratan Galeno, Discórides y Scrodero, como de una tierra absorbente semejante á la sellada de Lemnos. Menciona el autor las lágrimas de adormideras, opio, las cantáridas, grasas, resinas, etc.; pero no hallamos en él la oscuridad que le han atribuido, y apenas puede ofrecer dificultad la interpretacion de otros objetos que los señalados arriba.

El capítulo diez y siete dice en su párrafo 1.º: «Despues de haber expuesto las propiedades de los medicamentos simples, debo tratar de su mezcla y resultados de ella. La mezcla tiene lugar de diverso modo y sin límites, pues que se pueden añadir ó separar tales ó tales sustancias, y que aun reuniéndolas presenten diferencias relativamente al peso. Resulta de aquí, que los medicamentos, sin tener virtudes infinitas, se prestan no obstante á combinaciones innumerables, de las que será ocioso tratar, atendiendo á que los mismos efectos se hallan en un corto número de ellas, que es fácil modificar luego conociendo sus propiedades. Me contentaré, pues, con anotar aquí las *composiciones mas importantes* ó de mas renombre *que no se hallan en nuestros precedentes libros*, ó que son relativas al tratamiento de las enfermedades que van á seguir, teniendo cuidado de colocar estas preparaciones segun su analogía. Si algunas solo se aplican á casos especiales, trataré de ellas al hablar de dichas enfermedades especiales.»

La circunstancia de tratar Celso de las composiciones no comprendidas en otros libros precedentes, hace mas apreciable un tratado de medicamentos compuestos, el cual principia en el 2.º párrafo por los unguentos

(1) Véase tambien el *lycion* de Plinio.

Malagmata, (1) los emplastos y las pastillas que llamaron los griegos *trociscos*, refiere los métodos generales de preparación, las diferencias de estos géneros de medicamentos y cita por incidencia el cerato.

El capítulo diez y ocho comprende entre otros, los unguentos de Lysias, de Apollophanes, de Andreas, de Nileo, de Moscho, de Medio, de Panthemo, de Protarcho, de Micon, de Aristógenes, de Euthydea, de Soságoras, de Chrysipo, de Ctesiphon, de Ariston, de Theógenes, de Dexius; nos da á conocer algunos aperitivos, *stomáticos*, atractivos ó epispásticos, etc.; y tambien menciona los que se deben á un mismo sugeto.

En el capítulo diez y nueve se hallan los emplastos, algunos de ellos por la cantidad de aceite que llevan pasarían actualmente á unguentos, tal es, por ejemplo, el *basilicon negro*, que era compuesto de panax, *opoponaco*, gálvano, pez, resina y aceite; los que se aplicaban sobre las heridas, eran llamados en griego *enemos*; los que no contenían grasa, *aliphaenos*; *cefálicos* los destinados principalmente á la cabeza, como el de Philotas: hay varios semejantes á los *estearatos metálicos* de nuestros días, en los cuales entra la cerusa ó el litargirio, *spuma argenti*, siendo de notar, que para su preparación recomienda el autor con frecuencia aceite viejo, lo cual es ciertamente recomendable; entre los que llama supurativos, recomienda por su sencillez el *tetrapharmacón*, que como es sabido, se compone de partes iguales de cera, resina, pez y sebo, al que sigue el *enneapharmacón*, que consta de nueve simples, cera, miel, sebo, resina, mirra, aceite rosado, médula de ciervo ó de buey, césipo y manteca, el de Atalo, los atractivos ó *epispásticos*, como el *diadaphnidon* ó de bayas de laurel; con motivo de tratar de este emplasto, advierte que se usen dichas bayas, las almendras y cosas semejantes sin la película; no olvida los sépticos y bajo el nombre de liparos, emplastos suaves ó blandos, trae seis que contienen aceite, manteca ó sebo en bastante cantidad, y el debido á Archagato de la composición siguiente: misy cocido y cobre quemado, de cada cosa cuatro partes; cerusa cocida ocho; trementina diez y litargirio seis.

El capítulo veinte que comprende los *trociscos*, es corto; domina en él la idea de preferir siempre el empleo exterior, enumera entre seis solas especies de *trociscos* los de Polybio, que eran muy célebres; contienen alumbre, vitriolo verde, mirra, acibar, granos de granada y hiel, unido todo mediante un vino astringente, se empleaban para cicatrizar las úlceras. Tambien es poco estenso el capítulo veinte y uno, que trata de los pesarios y aun el veinte y dos, referente á polvos compuestos y otras mez-

(1) Malagma (emoliente) proviene de un verbo griego que significa ablandar; se consideró por mucho tiempo como sinónimo de cataplasma emoliente, despues se hizo estensiva la misma denominacion á cualquier tópicó blando, y de ahí la aplicacion que hizo Celso del espresado nombre á muchos de nuestros unguentos. (Puede consultarse Galeno, Orisasio, etc.)

clas; en este capítulo se hace mencion bajo el nombre de composicion de Hera, *Hercæ compositio*, de una mezcla de diferentes ingredientes que nada tiene de comun con la *hiera píera* ó girapliega, como no sea el contener acibar lo mismo que esta. En el capítulo veinte y ocho, párrafo 4.º, cita el autor el emplasto de Hera ó Hiera, que creen algunos debe corresponder al de Hecater.

El capítulo veinte y tres que trata de los antídotos, es curioso; oigamos al autor: «Los antídotos, dice, que se emplean rara vez, son de la mayor utilidad; pues que deben remediar á los accidentes mas graves. Es conveniente administrarlos, *si á consecuencia de una caída de un paraje elevado, ó de cualquier otro golpe, hubiere alguna rotura en el cuerpo, ó dolores en las visceras, pleuras, garganta y partes interiores.* Pero están mas especialmente indicados contra los venenos que penetran en la economía, por medio de una mordedura ó de mezcla con nuestros alimentos ó bebidas.» Solo determina tres antídotos; el primero, compuesto de treinta sustancias y el escipiente meloso; el segundo, preparado por Zopiro para el rey Ptolomeo y conocido con el nombre de *Ambrosía*, consta de las sustancias siguientes: costo, incienso macho, pimienta blanca, flores de junco redondo, cinamomo, canela negra, *casia nigra* (1), azafran de Cilia, mirra en lágrimas y nardo índico. Bien molidas estas nueve sustancias han de ser incorporadas con miel cocida y el electuario que forman se tomaba diluido en vino en cantidad equivalente al volúmen de una haba de Egipto; es el único antídoto que no lleva opio. El de Mitridates, que es el tercero, difiere considerablemente del contenido en gran parte de las farmacopeas modernas, ó en todas por su mayor sencillez, pues solo incluye unas treinta y seis drogas, al paso que la fórmula del *mitridacio* de Damócrates ó Demócrates, segun Galeno no baja de cincuenta, ni la triaca de Andrómaco el anciano ó el mayor de sesenta y nueve simples; las fórmulas de Galeno son las que ocupan con leves modificaciones las farmacopeas de tiempos recientes; y en vista de todo, nos parece probable ó que Mitridates dejó mas de un antídoto polifarmaco, lo cual en ninguna parte consta, ó que la fórmula de Damócrates fué luego adulterada por su celebridad aun antes que recibiera la reforma de Andrómaco; y su-

(1) Aunque gran número de escritores han confundido el cinamomo con la casia de los antiguos bajo el nombre de *canela*, hemos referido esta sustancia á la segunda denominacion, la cual no está conforme con la opinion mas admitida entre los españoles. Robles Cornejo da con efecto el nombre de cinamomo á la canela fina (lib. II, cap. VII del trat. de simp. medicinales, que posee manuscrito el jardin botánico de Madrid), la que corresponde en sentir de Esprengel, de Lineo y de otros, al *Laurus cinnamomum*, así como la casia al *Laurus Cassia*. Fee y algunos modernos que le siguen creen que mas bien debe corresponder el cinamomo á algun *amyris*.

puesto que Celso escribió en tiempos mas cercanos á la conquista de Pompeyo, quien llevó á Roma la receta desde el Ponto, es de creer que su fórmula sea la mas genuina del soberano farmaceuta. Contiene, pues, las materias siguientes: costo, acoro, hipericon, goma, sagapeno, zumo de acasia, lirio de iliria, cardamomo, anís, nardo gálico, raíz de genciana, hojas secas de rosas, lágrimas de adormidera, peregil, canela, *cassiae*, ocre ó tierra solar, *silis*, poleo, pimienta larga, estoraque, castoreo, iucienso, zumo de hipocístidos, mirra, opoponaco, hojas de malabatro, flores de junco redondo, nardo, bálsamo de la meca, *opobalsami*, trementina, gálvano, daneo, crético, tlaspeos, rapontico, *radicis ponti i*, azafran, gengibre, casia lignea, *cinnamomi*. Mezcladas estas drogas en polvo, con miel, se toma el antídoto que forman diluido en vino.

El capítulo XXIV incluye los *acopos* (contra el dolor) en número de cuatro; son unguentos de consistencia regular; el segundo es el de los llamados en griego *evodes*, que equivalen á los *myrácopos* de otros autores, ó lo que es igual á los que tienen olor grato. Celso emplea el nombre de unguento, *ungüenti irini*, etc., para designar el aceite que entra en la composición de dichos *acopos*. El tercero de estos pertenece á los *lyxpistos*, que como los llamados *illitiones* por Paulo Egineta son *acopos* blandos. A todos los cree el autor útiles para los nervios.

El capítulo siguiente trata de las píldoras ó bolos, *catapotia*, distingue el escritor entre otras muchas las *anodinas* que calman los dolores proporcionando el sueño; las de Athenion contra la tos, compuestas de opio, castoreo, pimienta y mirra, y las de Heráclides de Tarento, en las cuales la pimienta es sustituida por la pimienta larga, y además de las otras sustancias iguales, contienen azafran, costo, galvano y cinamomo; siempre recomienda Celso que solo se tomen con verdadera necesidad, *porque se componen de remedios violentos y contrarios al estómago*, aunque por otra parte cree que facilitan la digestión píldoras semejantes á las de Athenion; pero que además contienen gálvano.

Aquí da por concluida la parte que puede llamarse primera de la farmacia, porque se refiere á las virtudes y grupos de los medicamentos; pasa luego el autor (cap. XXVI) á esponer los cinco modos como el cuerpo puede ser herido ó dañado, y para cada una de las enfermedades que considera, propone aun muchos medicamentos. En el capítulo XXVII, referente á los animales venenosos, aconseja, despues de los mejores preceptos para evitar la hidrofobia, procedente de la mordedura de un perro rabioso, que se arroje al paciente desprevenido á un estaque de agua en cierto período, etc. Reconoce que el veneno de las picaduras no es nocivo, tomado por la boca, como lo es absorbido por la herida, y en esto está fundada la virtud de los *psilas* (hombres que chupan el veneno); habla del

cerasto ó víbora cornuda, *C. Cerastes* L., del *dipsas*, *C. dipsas* L.; del *hemorroide*, *C. Redi*, especie de víbora ó animal desconocido, aunque mencionado por muchos escritores de la antigüedad, que le creen capaz de ocasionar hemorragias generales; de la *chersidra* ó *chelidra*, *C. Lutrix* vel *chersea* L.? Plinio habla de la *chersidra* como de una serpiente anfibia; del *phalangiun*, que segun el espresado Plinio no es la tarántula (que ha recibido su nombre probablemente de Tarento) porque no se encuentra en Italia y és considerado por el mismo como araña saltadora de cuerpo bigarreado, corto y delgado, XI, 59. Tambien Celso considera como extraños á la Italia la mayor parte de los animales citados, propios de países mas cálidos, igualmente cita el *aspic*, cuya mordedura dice Galeno que servia en Alejandría para abreviar la vida de los criminales condenados á muerte. Es sin duda el aspid de Cleopatra, y segun se infiere de Cuvier, está representado en la pintura de una culebra con el cuello muy hinchado, tal como aparece en muchas obras antiguas, pues le atribuye el estado naturalista la propiedad de abultar ó hinchar así el cuello. Los antiguos egipcios le tomaron por emblema de la divinidad, protectora del mundo, se le ceñian sus sacerdotes á la cabeza y le esculpian sobre sus monumentos en ambos lados de un globo. Recomienda el escritor los remedios mas adecuados para evitar en lo posible los funestos resultados de las picaduras, debidas á los animales que hemos citado, y son los mismos que se hallan mencionados por todos los naturalistas y médicos posteriores á Nicandro de Colofon. Trata en seguida de los venenos, tales como cantáridas tragadas, cicuta, beleño, cerusa, leche cuajada, setas, etc.; de los remedios apropiados contra los envenenamientos, y luego de las quemaduras y los que deben aplicarse sobre ellas; con lo cual pasa al capítulo XXVIII y último del libro V, en él describe diferentes enfermedades cutáneas, que supone el autor proceden de corrupcion interior y los medicamentos preconizados y útiles para curarlas, entre los cuales se hallan muchos de los descritos anteriormente.

Así como en la última parte del libro V ha tratado Celso de las enfermedades que se manifiestan indistintamente en cualquier punto del cuerpo, en el libro VI, que solo consta de diez y nueve capítulos, da á conocer las que atacan ordinariamente un órgano determinado y los remedios convenientes; es muy notable el capítulo VI que se refiere á los males de los ojos; existen, dice, multitud de colirios compuestos por infinidad de autores, y que aun pueden prestarse á nuevas mezclas. La palabra colirio es empleada indudablemente por el escritor que nos ocupa en el mismo sentido que tiene actualmente, no bajo la acepcion que tambien le dieron otros célebres médicos como Hipócrates, lib. I de morb. LXXX, 6, y Galeno, lib. III de Comp. m. s. l. cap. XIII. Entre otros muchos coliri-

rios se hallan en dicho capítulo los de Philon, de Dionisio, de Cleon, de Atalo, de Theodoto, el Philalethes, el llamado Dialivan, el canopites, el smilion, el pixinum, el spherion y el asclepios así como el Cesáreo; y recomienda con alguna especialidad el autor los de Eúlpides, á quien llama célebre oculista contemporáneo, uno de ellos con el nombre de *memigmenon*, y otro para las granulaciones de los ojos llamado *basilicon*, en el que entraban opio, cerusa, piedra, Asia (1), goma, pimienta blanca, azafran y *psoricum*. Esta última palabra, que tanto ha escitado la curiosidad de los comentadores de los antiguos, designaba segun Celso, no una sustancia particular, sino una mezcla de calcitis y de cadmia, que se machacaban y mezclaban con doble cantidad de vinagre. Esta preparacion colocada en una vasija de arcilla y cubierta con hojas de higuera, habia de quedar veinte dias debajo de tierra, al cabo de los cuales se retiraba y entonces tomaba el espresado nombre de *psoricum*.

Ademas emplea Celso algunas abreviaturas; por ejemplo, con la *P* designa una libra, á no ser que se halle dicha letra precedida ó seguida de otra señal, pues en este caso suele denotar peso. *X* es dragma, y algunos manuscritos la reemplazan por un asterisco.—Designa una onza; = dos onzas; = = cuatro. Parece que las figuras *Z*, *l* y $\overline{\quad}$ designan igualmente dos onzas en algunos manuscritos, lo cual depende de los diferentes copiistas etc.

Basta lo dicho para que pueda reconocerse cuán digno es Celso de que nos hayamos detenido un poco al dar noticia de su obra médica. Esta, como se ha visto, ofrece grande interés, no solo por el gran número de fórmulas que nos transmite, sino mas bien porque espresa con una claridad hasta el dia no bien apreciada quizás el verdadero origen de la farmacia como ciencia y como profesion.

§ IV.

ANDRÓMACO.

Los poetas farmacéutas.

Si nuestro objeto, en lugar de escribir una historia concienzuda é im-

(1) La piedra de Asos, segun Plinio (XXXVI, 27 y 28) tiene la propiedad de destruir los cádáveres en el espacio de cuarenta dias, pero de modo que quedan solo intactos los dientes; parece que se empleaba en los sarcófagos de la ciudad de Aso en la Frigia. Tambien se llama á la esencia de ella, digámoslo así, *flor de piedra Asia*, lo cual, unido á las propiedades que le asignan Dioscórides (V. 142; 99 de Laguna) y Galeno (lib. 9 de simp. fac.) nos parece suficiente para reconocer en la piedra Asia ó de Asos, el *natron* ó carbonato sódico, que como es bien sabido se confundia en lo antiguo con el nitro y con otras sales.